

El saber ocupa lugar

Si bien todos nosotros en nuestra sociedad decimos y repetimos hasta el hartazgo que el saber es importante y vital para que un individuo se desarrolle en la vida, en rigor de verdad muy poco hacemos para que esa palabra tenga valor real y ocupe el lugar que se merece durante nuestra existencia. Por lo tanto, entiendo que es una simple expresión que usamos, sin saber la verdadera dimensión que tiene el saber en la vida de los hombres.-

Cabe aclarar que al referirme al saber estoy utilizando el término involucrando a todo tipo de saber puesto que cualquier actividad requiere de saber.-

Los niveles de conocimiento y en consecuencia de educación que los argentinos tenemos son públicos y notorios en cuanto a su baja calidad. No obstante que todos somos conocedores de esta minusvalía, seguimos "argumentando" sin cesar que el saber es "muy importante" para nuestro progreso. Es decir, caemos en una contradicción y en una hipocresía.-

Si supiéramos el valor del saber deberíamos dedicarnos a saber. Pero resulta difícil esa tarea porque necesita esfuerzo continuo y sostenido. El saber se alimenta de un acto volitivo propio, no nos viene por milagros o hechos divinos. En nuestra vida pareciera que el saber ocupa lugar, ocupa un lugar que nos incomoda, nos molesta. Y esto es así puesto que el trabajo y esfuerzo que pide el conocimiento no los tenemos incorporados en nuestro espíritu ni en nuestra mente. Nuestras raíces no abrevaron de esas virtudes. Por el contrario, hemos elegido el camino del facilismo, del que otro haga lo que me corresponde hacer, de echar la culpa a terceros por nuestras falencias, de no ser responsables de nuestros actos, de dejarnos seducir por el venenoso encanto de las teorías conspirativas. En conclusión, optamos por la mediocridad.-

La ruta del esfuerzo demanda una sacrificada labor de aprendizaje, de un entrenamiento cotidiano y permanente. No es sencillo, hay obstáculos que superar. Si nos dedicáramos a saber, sabríamos que el saber es el único camino que nos conduce a tener un lugar en la vida, nuestro lugar. Ese lugar es el que nos sitúa, nos posiciona, es el que hará a nuestra trascendencia para así dejar una huella en el camino que otros luego seguirán. Con nuestro saber nutriremos a quienes nos sigan en generaciones y de esa manera haremos que la vida tenga un sentido para cada uno de nosotros.-

Profundizando las causales de esta falta de actitud que nos invade, considero que el miedo a la libertad de ser individuos con criterio propio es una razón muy atendible. Siempre esperamos que las cosas surjan o nos vengan desde otro lugar ajeno al nuestro, que nos la proporcione el Estado o alguien que no exija esfuerzos. Queremos nuestro lugar hecho por otros para nosotros. Esta conducta ante la vida hace que "nos adaptemos" a lo que "está" sin agregarle nada de nuestra parte. Al adaptarnos entramos en el conformismo y la sumisión hacia otros que deciden por nosotros.-

Si nos abocáramos a conocer nuestras capacidades y talentos tomaríamos conciencia del potencial que poseemos como individuos. Debemos aprender a conocernos, ello solicita un trabajo de introspección. Mirarse por dentro para conocer nuestras virtudes, así aflorará nuestro

potencial. Conocerse a sí mismo es medular para progresar, descubrir y buscar más allá de nuestros límites nos orientará en la búsqueda de la felicidad.-

No podemos no tomar conciencia de las capacidades singulares que tenemos. Es un deber ético que debemos imponernos. Es inconmensurable nuestro potencial, nuestro conocimiento o saber no debe tener límites. El viaje de la vida debe ser vigoroso y tenemos la obligación de iluminarlo con nuestro saber, esfuerzo de por medio por supuesto.-

Los seres humanos resolvemos nuestras vidas con decisiones y sus consecuentes acciones u omisiones. La acción y la movilidad nos hará crecer, la inmovilidad y la inacción nos hará morir en vida. Asumamos ser individuos sin tener miedo a la libertad y los riesgos que la misma conlleva. Esos riesgos que tanto nos paralizan se repelen con saber. Si sabemos nos volvemos más seguros, nuestro espíritu y mente se fortalecerán y derrotaremos a los miedos. El saber ocupa su lugar y se torna en el principal antídoto contra la inseguridad; nos afirma en nuestra existencia, hace a nuestra impronta. El orden social dará sus frutos o será efecto de nuestras sumas individuales del saber, nunca lo esperemos en otro contexto que no sea el saber individual.-

Nuestro sistema educativo es decadente, los funcionarios no atienden ni entienden este tema crucial para el crecimiento de los países. El saber no les interesa. La educación no es un valor para ellos. Si el sistema es así, por favor no nos adaptemos al sistema. Demos batalla al sistema enviándole señales, o sea a nuestros funcionarios, para que adopten el saber en su verdadera dimensión. Esas señales deben ser serias y coherentes, deben ser planes y proyectos con contenidos basados en el saber. Si ellos no saben o no quieren saber, nosotros los individuos y por ende la sociedad debe enseñarles los caminos del saber. Pero para ello, primero debemos saber, aceptando el esfuerzo como aliado.-

Sólo individuos sólidos, que bebieron y beben del saber ocupan su lugar en el transcurrir de la vida. Sabiendo, los individuos asumen responsabilidades en una sociedad civilizada.-

Hagamos de la propia vida algo original y que perdure, dediquémonos a saber para que el mismo ocupe su lugar y los individuos ocupen su lugar.-

Dr. Orlando Litta
Presidente